

¿A qué sabe el agua?!

Cata a ciegas

Objetivo: Llenar seis vasos con distintos tipos de agua para que los niños los prueben. ¡Y anotar sus reacciones!
Ayudarles a expresar lo que sienten, lo que les gusta...
Desarrollar la estimulación del gusto, de su vocabulario y de su imaginación.

Preparación

- 6 vasos idénticos
- 1 botella de agua con gas
- 1 botella de agua rica en magnesio
- 1 botella de agua sin gas
- 3 hojas de menta fresca
- 1 pizca de sal

1.

Calentar agua del grifo y verterla en un vaso. Meter las hojas de menta fresca y dejar enfriar varias horas. Sacar las hojas de menta del vaso: ¡el experimento puede empezar!



2.

En otro vaso con agua del grifo, diluir la pizca de sal marina. El agua no debe ser imbebible, pero deberá suscitar un pequeño sabor salado a los niños.



3.

Llenar los vasos y colocarlos alineados en este orden:



Agua del grifo

Agua con gas

Agua rica en magnesio

Agua sin gas embotellada

Agua ligeramente salada

Agua infundada con menta

Cómo presentar este pequeño experimento a los niños

¿Crees saberlo todo del agua? Entonces, ¡vamos a hacer un juego de cata!

Trata de averiguar lo que estás bebiendo.

Es agua, por supuesto... Pero, ¿cuál? Puedes observarla, olerla o removerla antes de beber un pequeño trago. Después, puedes beber cuanto quieras.

Dinos cuál prefieres... ¡y por qué!

Sumiller de agua,
¡un oficio de verdad!

¿A qué sabe el agua?!

Cata a ciegas



Vaso n.º1 Agua del grifo

Las reacciones varían según si los niños están acostumbrados a beber agua del grifo o embotellada. El agua del grifo puede tener un pequeño sabor a cloro, que puede recordarles la piscina. O, por el contrario, si es el agua de referencia, es posible que no presente ningún sabor para ellos. Todas las respuestas están relacionadas tanto con los recuerdos de los niños como con su imaginación. Cuanto más rico sea su vocabulario, más precisas serán sus respuestas. Cuanto más jóvenes sean, más evocadoras serán sus respuestas.



Vaso n.º2 Agua con gas

Agua que pica, agua con pimienta, agua que estalla en la boca, agua que quema, agua que parece un globo que sale volando, agua de champán, agua de fiesta, agua que hace música... ¡Su imaginación es sorprendente!



Vaso n.º3 Agua rica en magnesio

El agua rica en magnesio presenta una sensación más pesada en boca. Tiene un sabor más marcado, que no siempre es muy agradable según su composición. Es posible que los niños pongan caras raras con el primer trago. Hay que incitarles a volver a probarla, y explicarles que esta agua está enriquecida con magnesio (que encontramos en las verduras o... en el chocolate negro) para paliar una carencia o una falta de magnesio pasajera. A menudo, las mujeres embarazadas tienen que beber agua rica en magnesio porque sus necesidades aumentan al tener un bebé que agota sus reservas.



Vaso n.º4 Agua sin gas embotellada

El agua sin gas es muy pura. ¡La oportunidad perfecta para los niños de saciarse! Es un agua suave en boca, que acaricia la lengua. Es el agua que desciende de las montañas, la nieve derretida. El agua de las hadas... Un agua que, a veces, procede de las entrañas de la tierra, que ha realizado un largo viaje. Muchos piensan que no tiene sabor, pero, a menudo, es rica en minerales y oligoelementos, procedentes de su recorrido entre las rocas, y que hacen que su sabor varíe radicalmente. Intentar incitar a los niños a que encuentren respuestas personales para expresar sus sensaciones.



Vaso n.º5 Agua ligeramente salada

Si los niños dicen pasar un mal trago, ¡es porque la «pizca» se convirtió en salero! Añadir sal poco a poco, proponiendo a los niños que cierren los ojos y que vuelvan a probarla. ¿Un cierto sabor a sudor? ¿A verano? La sal potencia el sabor y está en todas partes. Incluso en lo más dulce... No hay que abusar ni salar automáticamente un plato sin antes haberlo probado. ¡El agua demasiado salada es una buena forma de ilustrarlo!



Vaso n.º6 Agua infundada con menta

¡La más difícil para el final! El agua no se ha teñido, pero, al oler el vaso, los niños descubren que hay un aroma añadido. Porque si no, ¡es que están resfriados! Podemos ayudarles a reconocer la planta aromática haciéndoles preguntas. ¿A qué te recuerda? La has visto en el jardín... A veces, es un sabor de caramelo... También la tomamos en forma de té... ¡Hay que dejar volar sus sentidos!

